



RCE 7584

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos



Nuestros amigos de papel

1912-89

Siempre firmes y silenciosos, útiles y bizarros, los libros vienen a ser nuestros mejores amigos: los tenemos aquí, a la mano, listos para prestarnos sus secretos, sus páginas calladas y misteriosas. Se abren ante nosotros como una flor de primaverales madrugadas, que nos guarda su fragancia y simetría. A veces, suelen acompañarnos en nuestras tristezas prestándonos el consuelo de un poema o de una prosa engarzados por el encantamiento. Otras veces, vienen a ser el recuerdo de un amigo muerto, que dejó sus palabras en su portal de imágenes, para solaz de tardes apacibles y noches demasiado largas.

Revisando nuestra biblioteca -amable refugio del otoño- nos hallamos con un libro de Andrés Sabella que está de cumpleaños por estos días: se trata de "Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo", largo título que nos lleva a Antofagasta, el sitio natal de su autor. Este breve libro está precedido por un dibujo a mano de Sabella, quien, con su acostumbrada y tierna gracia de dibujante, lo realizó a la orilla del mar de Punta Arenas.

¡Treinta años cumple este libro fresco, gallardo y fino! Como se habitúa en sus colofones, se nos comunica que terminó de imprimirse el 25 de abril de 1963 y que en su confección trabajaron el linotipista Samuel Rojas, el cajista Hugo Mujica, el prensista Horacio Rojo, el offsetista Sergio Díaz y el encuademador Tomás Guerrero. En la edición numerada de quinientos ejemplares, a nosotros nos correspondió el número cincuenta y seis.

Este libro es un canto de amor y fervor a

Antofagasta, en cuyo cementerio descansa el poeta de sus hazañas líricas: a ella dedicó un hermoso soneto, cuyos cuartetos sueñan con la ola y el polvo de sus alrededores: "Antofagasta principia en una huella, / donde el mar fue la vívida simiente; / Antofagasta guarda entre su frente / levaduras de océano y estrella. / Lar de sangre y sudores en querella, / de la ambición del hombre es confidente: / todo aquí tiene pulso de torrente, / ¡su historia, como un cántico, destella!"

"Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo" también nos habla de las vecindades de Antofagasta, y al llegar el poeta a Mejillones, se sorprende de la soledad de su camposanto. Mirar sus ruinas y divisar a sus gaviotas es sólo parte de un ritual que la poesía aconseja en sus renglones: "Casi encima del mar, un cementerio / de roida memoria y desmemoria; / es un puerto de mástiles siniestros / donde la cal inventa nuevas olas. / Camino entre las tumbas con el viento, / ¡a dos trancos de mí rie la costa! / Si raspara la angustia de estos huesos / encontraría al mar, de sombra a sombra."

En Punta Arenas bautizamos este libro en el invierno lejano de 1963, mientras nevaba por sus calles y las conversaciones acercaban a los amigos: estaban vivos Julio Barrenechea y Mario Ciudad, Luis Oyarzún y Andrés Sabella. Han pasado treinta años y el libro "Poemas de la ciudad donde el sol canta desnudo" sigue vigente y vigilante en los anaqueles de nuestra biblioteca, con la lealtad y la ternura que alessoran para nosotros estos atentos y generosos amigos de papel.

Nuestros amigos de papel [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestros amigos de papel [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile